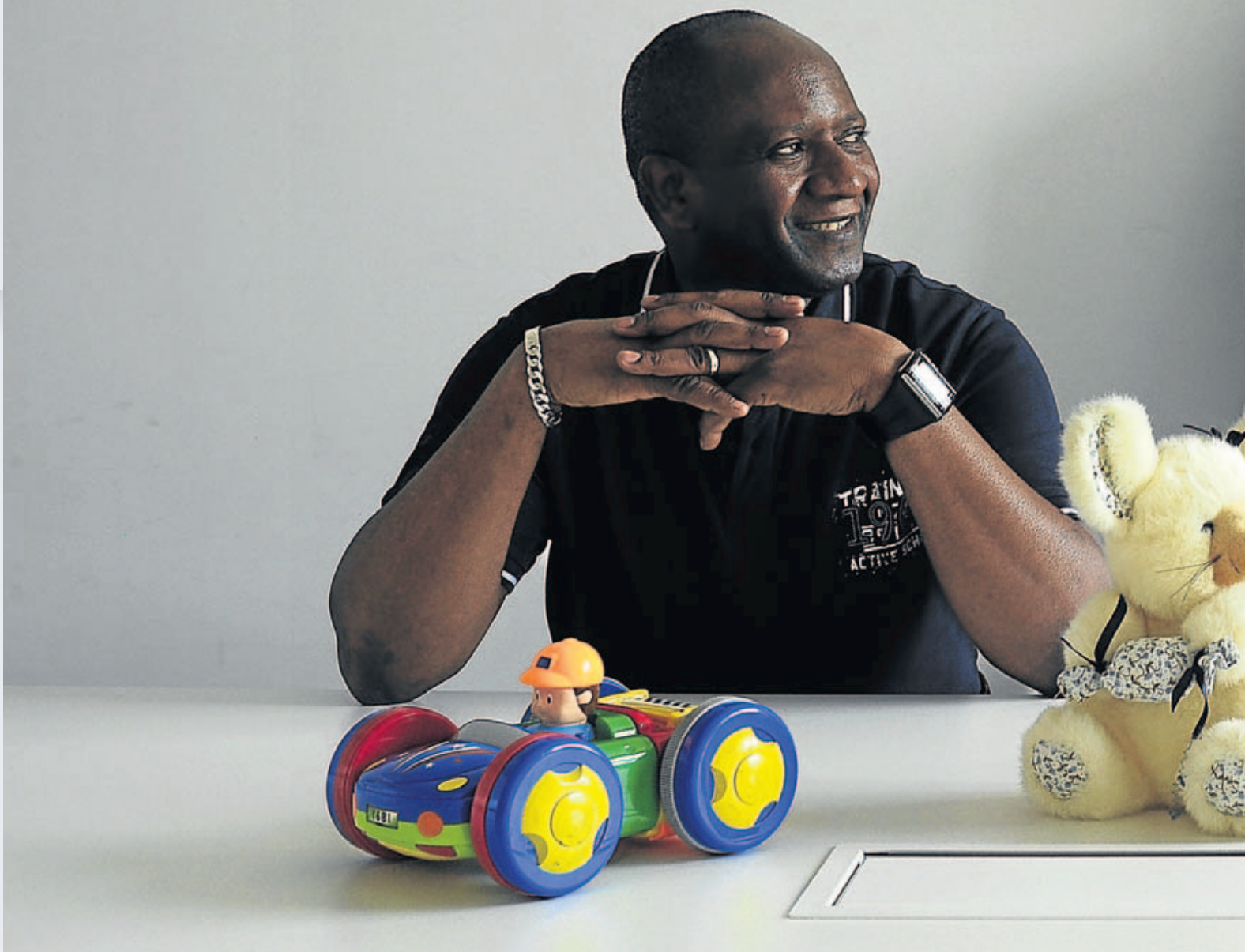




POR EL DERECHO DE VIVIR EN FAMILIA

SANIDAD
MEDIO MILLÓN
DE VASCOS SUFREN
ALERGIAS **P20**

CONSUMO
LA PSICOSIS POR
LOS ROBOS EN PISOS
COLAPSA LAS
CERRAJERÍAS DEL
GRAN BILBAO Y
AGOTA EXISTENCIAS
P4



El Ayuntamiento de Bilbao pone en marcha un programa de ayuda a inmigrantes embarcados en el proceso de reagrupamiento

■ ALBA CÁRCAMO

Nada genera más frustración a una madre inmigrante que tener que decidir qué hijo se traerá primero». La frase, terrible y desasosegante, sacude como un bofetón las conciencias de los técnicos de los servicios sociales del Ayuntamiento de Bilbao cada vez que la escuchan por boca de aquellas personas que se han visto obligadas a abandonar su país y a sus seres queridos. Distancia, culpa, conflicto. Son algunos de los sentimientos que castigan con particular saña a un colectivo que no tiene las cosas fáciles y al que la soledad a menudo machaca sin piedad. Con el objetivo de ayu-

dar a sobrellevar esa realidad, la municipalidad puso en marcha el pasado enero un programa piloto de acompañamiento a la reagrupación familiar de inmigrantes afincados en la villa. Un proyecto en el que toman parte Alhassane Dieng y María Estela Benítez, quienes tuvieron que dejar a sus hijas cuando el destino les obligó a cruzar océanos y fronteras para labrarse un futuro mejor. Aunque con diferente resultado, los dos recibieron hace dos meses la 'carta milagro'.

La misiva enviada por Egintza, asociación para la protección del menor y la familia que colabora en esta iniciativa, abrió un abanico de posibilidades a estas dos personas, pero sobre todo les devolvió «la esperanza».

A él para mejorar su relación con Safiatou, de 16 años, y a ella para recibir apoyo después de que le denegaran la autorización para traer a la pequeña Mayra, de 12. En opinión de la concejala de Igualdad,

Cooperación y Ciudadanía, Oihane Agirregoitia, «la gente cree que el reagrupamiento es sencillo, pero no es así. Realmente es muy difícil reunir los duros requisitos que se exigen para ver hecho realidad un derecho como es el de vivir en familia».

Trabajo con unos ingresos mínimos, vivienda adecuada... condiciones que la mayoría tiene difícil cumplir y a las que se suma el dinero gastado en papeleo y abogados. Por no hablar del tiempo, que dilata una herida cada vez más difícil de cerrar. «Las personas inmersas en estos procesos están muy ocupadas y muchas veces no llegan a todo», señala Ángela María Caicedo, técnica de Intervención del colectivo. «Es muy fácil acabar tirando la toalla».

Alhassane Dieng no se rindió pese a las adversidades. Dos años ha luchado porque su niña «tenga una oportunidad, un futuro». Lo consiguió hace dos meses después de repetir y repetir y repetir hasta



Oihane Agirregoitia

